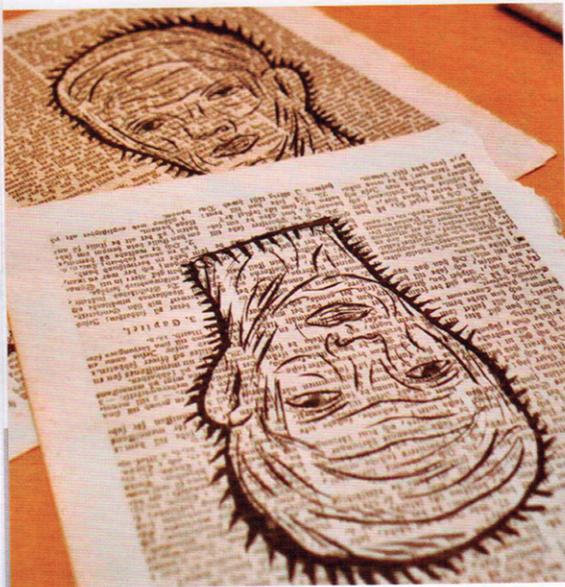
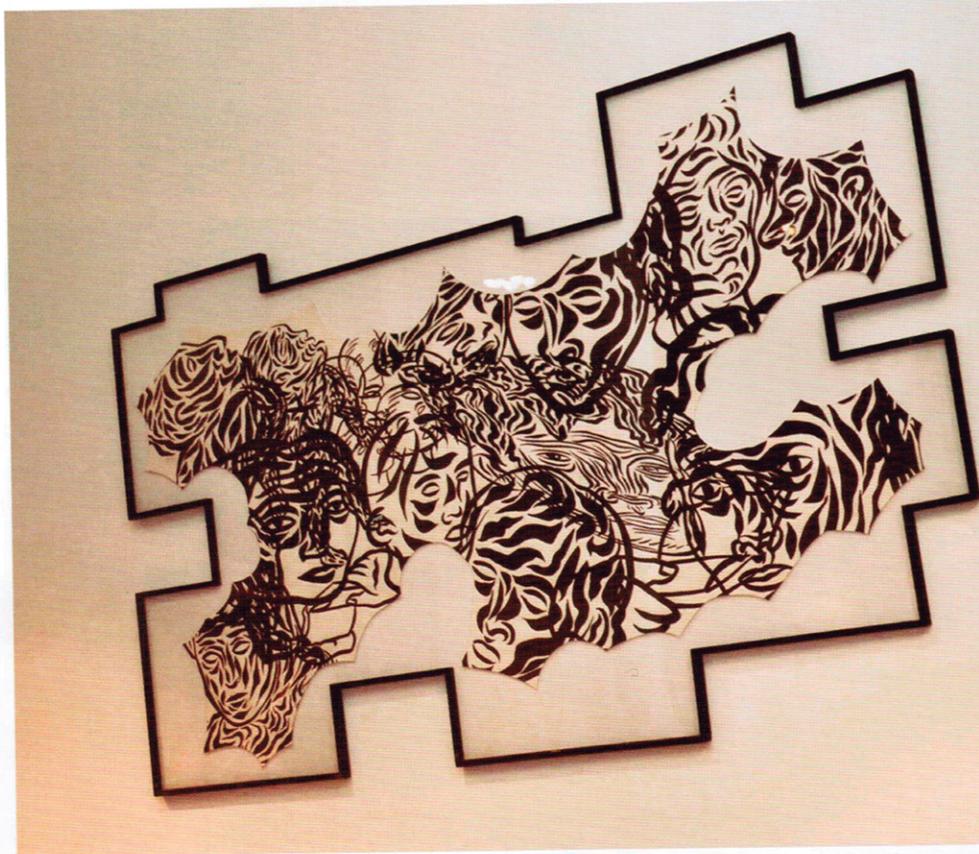


Exposición de Carlos Capelán, Premio Figari 2013 **"No te olvidés del pago"**

Carlos Capelán ha recibido el Premio Figari 2013 a la labor y trayectoria artística, y está exponiendo en el museo del mismo nombre. Es un artista conceptual que ha trabajado en diversas partes del mundo, y como todo artista conceptual ha elaborado un vocabulario de objetos y palabras que él transforma en inteligentes mensajes, poemas y manifiestos de su pensamiento, de suyo bastante complejo y preocupado por comunicar. La imaginería gráfica que siempre acompaña sus instalaciones tiene un algo del



grabado en madera, por los pequeños trazos, semejantes al golpe de la gubia, aunque estén hechos de tinta y de pintura. Vuelve una y otra vez a su autorretrato en una búsqueda implacable de sí mismo, y ha adoptado en múltiples oportunidades la tierra como medio plástico-expresivo, seguramente por su gran simbolismo "del terruño". Aplica su grafía con un sentido elegante y en finos términos decorativos (no es una mala palabra) a sus personajes, hombres y mujeres –y a sí mismo– en distintas instancias vivenciales, en actitudes que denotan sufrimiento y pena. Artista preocupado por el equilibrio social, no duda en incorporar palabras alusivas a lo social, a las actitudes que testimonian al hombre en relación con el otro, relación que la historia ha demostrado que muy a menudo no es tan inofensiva. Capelán acierta en su lenguaje. No cae en la vocinglería panfletaria, trata con respeto semántico a las frases y las palabras que deja caer, como si fuera un leve aguacero, sobre el observador que vive en continuo movimiento ante sus



obras. El uso de palabras de contenido político y filosófico es una verdadera declaración de principios que aparece como al azar, aunque en este caso el azar no exista. Queda a criterio del espectador el armado de la frase, la sintaxis lógica que aparentemente no se termina de organizar, tal vez porque el propio caos es incesante y tal vez porque el artista no quiera o no pueda hacerlo. Son elocuentes, aunque admitan diversas lecturas, sus piedras sobre los libros. Son libros con encuadernaciones clásicas, incluso antiguas, elegidos a propósito, que atestiguan un saber tradicional y posiblemente muy lejano en el tiempo. Queremos adivinar: tal vez las piedras signifiquen que el conocimiento almacenado en los libros es lapidario, no admite dudas ni discusiones. Por otro lado también podemos interpretar que para leer o estudiar debemos hacer un esfuerzo (al retirar las piedras). Podemos seguir adivinando y pensar que el tipo de conocimiento aplastado por las piedras está perimido, como si se tratara de una sepultura simbólica, con lo cual la crítica se dirige al saber en general, posiblemente de nuestra civilización occidental y cristiana. Aunque el artista nos diga exactamente lo que quiso decir, admitamos que las posibilidades hermenéuticas son muchas y son las que el observador recibe y que tiene derecho a interpretar. Sea como fuere, la propuesta es suficientemente inteligente como para abrir varias sendas de interrogación y de especulación. Al fin de cuentas su arte está dirigido a un público amplio que posiblemente no ha leído a Kant en su desarrollo de la belleza

natural pura que representa para él el tulipán de los Alpes, ni a Derrida con su discurso sobre el parergon (obra accesoria, secundaria). Esto es cuestión de eruditos y creemos que Carlos Capelán no hace un arte para eruditos. Sus propios libros intervenidos, atacados en su solemne y absoluta paz, mientras esperan que algún lector recorra sus páginas y que cautelosamente los deje luego en una barnizada biblioteca, se sienten violentamente agredidos por alguien que osa turbar el silencio de sus hojas. Capelán, sin embargo, con cuidadoso respeto, les introduce su pensamiento gráfico y visual a través de dibujos y palabras, el cual se posa sobre las páginas como una nueva declaración, poniendo en duda lo anterior. Una especie de sutil y delicada violación. Este inquieto hurgador de la historia y de la literatura, un caminante que recorre el planeta con su verbo y sus ideas, con sus materiales sencillos y sobrios, hace un alto en Montevideo. Su autorretrato grita, sus figuras se mueven, las paredes se desplazan. Capelán logra un ambiente seductor con sus colores sin estridencia, sobrios como la propia tierra de su país natal.

**Muestra: Carlos Capelán.
XVIII Premio Figari.
Artista: Carlos Capelán.
Curaduría: Riccardo Boglione.
Lugar: Museo Figari.
Juan Carlos Gómez 1417.
Fecha: inaugurada el 3 de abril
de 2014.**